

Domingo 30º durante el año, ciclo A

25 de octubre de 2020

Mario Yamanouchi Michiaki

Obispo de la diócesis de Saitama

En la homilía de hoy aprovecharé, el primer momento, para hablar un poco sobre el segundo libro de la Biblia llamado Éxodo y después comentar el mensaje de la Palabra de Dios para este domingo..

El “Evangelio” del Antiguo Testamento: EXODO

Los relatos del ÉXODO se mueven entre dos puntos geográficos precisos: Egipto y el Monte Sinaí. Allí se desarrollaron los acontecimientos que hicieron que Israel nazca como Pueblo de Dios. Es decir: la salida de Egipto , el paso del Mar Rojo y la Alianza del Monte Sinaí.

El recuerdo de estos acontecimientos se grabó para siempre en la memoria de Israel, y se convirtió en el fundamento mismo de su fe en Dios. Por eso, el libro del Éxodo ocupa un lugar prominente entre todos los libros de la Biblia, y ha sido llamado con razón el “*Evangelio*” del Antiguo Testamento.

El Éxodo puede dividirse en dos partes principales. El punto culminante de la primera parte es *el canto triunfal de Moisés* que, celebra la liberación de Israel y la victoria del Señor sobre el enemigo egipcio, en el paso del Mar Rojo (15. 1-21). El relato de esta acción divina es la que da su nombre a todo el libro, ya que “éxodo” significa “salida”.

La segunda parte describe *el encuentro del Señor con Israel en el Monte Sinaí*. Después de haber manifestado su amor y su poder, Dios establece su Alianza con los israelitas y promulga su Ley por medio de Moisés. En virtud de esta Alianza, Israel pasa a ser la “propiedad exclusiva” del Señor y a constituir una nación santa, es decir, totalmente consagrada a él, se convierte en “Pueblo de Dios” (19. 6).

La esclavitud de Israel en Egipto: de 300 a 400 años

El libro del Exodo, a pesar de estar lleno de acontecimientos del Pueblo de Dios, este libro no es una “historia” en el sentido moderno de la palabra sino que, todo el libro es un testimonio nacido de la fe: el reconocimiento de que la existencia de Israel como nación no es obra de los hombres, sino una creación de Dios.

Se calcula que, **después de la muerte de José**, los hebreos permanecieron en Egipto unos trescientos años. Su rápido crecimiento provocó la reacción del Faraón y su propósito de exterminarlos. Por eso los persiguió y los maltrató. En medio de la opresión, los

descendientes de Abraham clamaron al Señor, y el Señor se acordó de su Promesa y suscitó un Libertador. Es Moisés, que va a ocupar un lugar preponderante en el resto del Pentateuco (los cinco primeros libros del Antiguo Testamento). Pero, sabemos que, Moisés asume y cumple su misión, en medio de grandes dificultades, sobre todo, por la oposición de los mismos israelitas que él los dirige hacia la libertad.

¿Cómo comprender la primera lectura: Éxodo 22,20-26?

No olvidarse de que es una legislación para proteger a los más débiles y vulnerables.

La legislación de Israel estaba orientada a mitigar los efectos del empobrecimiento de las grandes masas de campesinos. El exilio, el desplazamiento forzado por causa de la guerra, la usura, etc. se convertían en una amenaza para la convivencia y, sobretodo, contradecían los fundamentos éticos del pueblo de Dios.

El «**código de la alianza**» hacía énfasis, no sólo en las rúbricas litúrgicas o en las orientaciones religiosas, *sino en la protección de los sectores más vulnerables de la sociedad: forasteros, viudas, huérfanos, jornaleros y pobres, en general.*

Los forasteros porque, en la mayoría de los casos, eran exiliados de la guerra, que habían sufrido el desplazamiento forzado y llegaban a las tierras de Israel sin otro recurso que sus propias manos. Las viudas y los huérfanos estaban a merced de los parientes varones que detentaban el monopolio jurídico de la tierra. Los jornaleros estaban a merced de los terratenientes que les pagaban cuando se les venía en gana y no al terminar el día, como lo determinaba la Ley. El clamor de estas personas se convertía en una preocupación de Dios que no podía dejar impunes a los opresores, explotadores y usureros.

Mensaje central de san Pablo y Jesús: no hay amor a Dios sin amor al prójimo

Pablo propone a los gentiles no una religión más, sino un nuevo estilo de vida, donde el discernimiento, la gratuidad y la conciencia de ser libres constituía el fundamento de la relación con Dios y con el prójimo. Mientras los hebreos eran prisioneros de los interminables preceptos de la Ley (habían 248 preceptos y 365 prohibiciones). Y los paganos, en general, según Pablo, eran esclavos de la incesante marea de modas de pensamiento y de religiones, viviendo como esclavos de la idolatría del imperio romano que tenían al emperador como Dios.

El evangelio apunta, precisamente, en la misma dirección, al mostrarnos que, para Jesús, el fundamento de la relación con Dios es amor el solidario con el prójimo. Para Jesús no hay amor a Dios sin el amor concreto al prójimo.

Nosotros vivimos hoy en sociedades que, tienen muchas más normas que el pueblo judío,

incluso nuestras iglesias tienen extensas legislaciones. Vivimos también en un mundo que tiene muchísimos más millones de pobres oprimidos bajo la usura internacional, que los pobres oprimidos por los que clamaron los profetas. La Palabra de Jesús que, hoy recordamos y actualizamos en nuestra celebración, es una invitación a sacudir nuestra pasividad, a recuperar la indignación ética ante la situación intolerable de este mundo llamado moderno y civilizado, y a volver a lo esencial del Evangelio, al mandamiento principal, a los dos amores.

Algo más para el cristiano : amar a las personas difíciles

- «El primero, el amor a Dios, es el más importante, y el segundo, el amor al prójimo, es semejante al primero» (Mateo 22,34-40). Comparemos esta proposición con aquella: «Si alguien dice que ama a su prójimo y aborrece a su hermano, es un mentiroso» (1 Juan 4,20). Según esta afirmación, si uno no vive la segunda condición, la primera no tiene validez. Nadie puede amar a Dios, si no ama al prójimo. Esto está muy claro. Sin duda para perdonar a quien me ha ofendido o acoger a una persona en casa, por más que esté necesitado de esa ayuda, es muy difícil de hacerlo. Recuerden que, eso le pasó a San José y a María que no encontraron en donde albergarse, y así su hijo Jesús nació en una cueva de Belén y fue acostado en un pesebre (Mateo 2,7). Tenemos que amar al prójimo si queremos amar a Dios. Es esto mucho más difícil que amar solo a Dios. Y esto, todos, necesitamos convertirnos día a día, hasta la muerte.

Oración:

- Por todos los que nos confesamos creyentes, para que nunca olvidemos que lo que verdaderamente agrada a Dios es que no explotemos a los débiles y necesitados. Sino que al contrario, no tengamos vengüenza de ayudarlos y de acogerlos. Roguemos.

- Por todos y cada uno de nosotros, para que nunca olvidemos que no podemos amar a Dios, si no amamos concretamente a nuestro prójimo. Roguemos.

Oremos : Dios, Padre nuestro: aumenta nuestra fe, nuestra esperanza y, sobre todo, aumenta nuestro amor y nuestro sentido de la justicia, de modo que vivamos siempre próximos a nuestros hermanos, especialmente a los más necesitados. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.